

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 618

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Capítulo 5



RESUMEN: Los miembros de la comunidad comienzan a investigar el origen del mal que aqueja a su párroco...

Colocó el crucifijo bendecido que se encontraba en la sacristía sobre el pecho del sacerdote. Inmediatamente este se convulsionó como si se estuviese quemando, luego tensó todos los músculos y empezó a descender hasta posarse en la cama. Rápidamente lo cubrieron con las sábanas, tratando de disimular lo mejor posible las ataduras, y se reunieron a sus pies intercambiando miradas temerosas. El doctor comenzó su trabajo tomando todas las medidas necesarias para comprobar la salud del pobre hombre que respiraba normalmente aunque sus ojos seguían en blanco. Los resultados señalaban que el párroco estaba físicamente bien, sin señales de enfermedad física alguna. La única anomalía eran las extrañas voces que no cesaban de repetir las mismas frases. Debido a esto, acercaron un grabador pequeño y tomaron varias muestras del lenguaje, luego de lo cual se retiraron para analizarlo.

EL MENSAJE

Otra vez reunidos, escucharon varias veces la cinta sin poder entender nada de sus palabras:

-¡Tsesivalc etatinumocni!

Ni el sacerdote auxiliar ni los miembros del consejo Pastoral lograban descifrar qué intentaban decir esas escalofriantes voces en tono apremiante y amenazador.

Tampoco podrían consultar a nadie sin levantar sospechas y hacer que el problema llegara a oídos de las planas mayores de la Iglesia diocesana.

Acordaron, por lo avanzado del horario, en escuchar por última vez los ruidos y retirarse a descansar. Cada noche, un hombre quedaría de guardia junto al párroco para observar los cambios que se produjeran y solucionar los problemas que se presentasen de improviso.

Mientras rebobinaban la cinta, sin cuidarse de bajar el volumen, el oído acostumbrado del sacerdote captó al vuelo la palabra "comunitate". Al instante se puso de pie y exclamó:

-¡Ya lo tengo!, ¿escucharon?, las palabras son en latín, pero están invertidas, ¡dichas al revés! Así como la escritura al revés se lee a través de un espejo, debemos invertir la cinta para escuchar el mensaje. ¡Hay que desarmar este cassette!

-¡Yo puedo hacerlo!- exclamó el joven guitarrista y decididamente puso manos a la obra. En unos minutos se sabría la verdad.

Llenos de ansiedad, contemplaron las manos temblorosas del muchacho mientras cumplía su tarea. Por si el experimento fallaba, habían realizado una copia del cassette y la habían guardado en lugar seguro, bajo llave.

En la habitación del sacerdote reinaba el silencio total. Sólo las terribles letanías que salían de su garganta quebraban la quietud y el frío del ambiente. Mientras tanto, en su lugar de reunión, todos se aprestaban a escuchar la cinta revertida que les abriría una pequeña esperanza de solucionar lo que sucedía con su párroco; o al menos eso creían.

LA CLAVE

-*"In Communitate clavis est!"*- He aquí las palabras ocultas en el mensaje revertido. Rápidamente el padre tradujo: -¡La clave está en la Comunidad!

-¿Qué significa eso? -preguntó la presidenta de la Legión de María. -¿A qué clave se refiere?

-La clave de lo que le sucede al párroco, con lo cual podríamos liberarlo. ¡Si sabemos de dónde le viene el mal, lo podremos contrarrestar!, dijo decididamente el joven sacerdote.

-Creo que estamos como al principio- opinó el doctor- no sabemos qué buscar.

-¿Y si le preguntamos a él? expresó el guitarrista.

-Si está poseído nos puede contestar el Diablo y mentirnos. ¿Cómo lo haremos? volvió a decir la legionaria.

-¡Yo sé cómo!- contestó poniéndose enérgicamente de pie el sacerdote auxiliar.

Fue hasta la biblioteca y extrajo un libro: Ritual Romano para Exorcismos. El Diablo podía mentir pero la Iglesia sabía cómo obligarlo a decir la Verdad

con el poder que el mismo Señor había depositado en Ella. Como sacerdote, le correspondía intimar a Satanás a revelar el misterio.

Continuará

La Capa de Ángelo

Vivían en Jerusalén en el siglo XII dos nobles esposos, José y María, descendientes de la real casa de David; judíos, rectos en sus obras y sencillos de corazón.

Las noticias, para ellos increíbles, que se predicaban sobre la muerte y resurrección de Jesús, nacido del trono de David, les inspiró el deseo de ser cristianos. La Santísima Virgen, que por sus altos designios había preparado este cambio en el alma de los dos esposos, apareciéndoseles rodeada de Ángeles y en una atmósfera de resplandores, les anunció la verdad del Evangelio y les dijo:

-Bautícense; de ustedes nacerán dos hijos. Ángelo y Juan se han de llamar: el primero será glorificado sufriendo el martirio, y el segundo será Patriarca de Jerusalén.

Y en efecto; a la mitad de abril de 1186, tuvo María dos hijos que en el bautismo fueron nombrados Ángelo y Juan. Como fruto enviado de Dios, dieron ambos hermanos en los primeros días de su existencia indicios evidentes de no haber nacido para el mundo. Sus padres, iluminados por el cielo, distribuyeron sus bienes entre los pobres de Jerusalén y, confiando en la bondad divina, murieron legando a sus jóvenes hijos la caridad y la protección de Dios. Huérfanos a la edad de 4 años, el Patriarca de Jerusalén Nicodemo tomó a su cargo el sustento y la enseñanza de estos niños, que fue por cierto esmerada. Llegados a los 18 años, pidieronle ambos hermanos ingresar al convento de Nuestra Señora del Carmen en Santa Ana, edificado en el lugar de la casa donde esta gloriosa Santa había concebido a la Purísima Virgen Madre de Dios; y por intercesión del Patriarca alcanzaron esta gracia en el año 1204. Habiendo hechos sus votos al año siguiente y deseosos de vivir apartados de la sociedad, consiguieron del superior, maravillado por las virtudes que adornaban a los dos hermanos, que les permitiese trasladarse a su convento del Monte Carmelo. Allí se entregaron los dos a la soledad del retiro y a la oración, a la mortificación de sus cuerpos y a la penitencia.

Por esos tiempos San Alberto, Patriarca de Jerusalén, sucesor de Nicodemo, protector y amigo de los Santos, reformó la regla del Carmen, y ambos hermanos tomaron a su cargo demostrar que se podía agregar mayor rigor a las prácticas. En los días de ayuno probaban sólo unas hierbas rociadas con unas gotas de aceite, y en los días normales una porción de legumbres, dejando de lado absolutamente el uso de la carne, el vino y de la leche; al tosco y áspero hábito añadían una prenda de hierro; la dura tierra era su lecho; su dormir, en fin, era la oración.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

- S. 11 San Bernabé
- D. 12 San Lorenzo Salvi
- L. 13 San Antonio de Padua
- M. 14 San Eliseo
- Mi. 15 Santa María Micaela del Santísimo Sacramento
- J. 16 San Juan Francisco Regis
- V. 17 Santa Emilia Vialar

Quiso Dios mostrar la virtud de los Santos. Habían ido Ángelo y Juan a cortar leña para el monasterio y a Juan se le cayó la herramienta en un profundo estanque; se afligió mucho porque era prestada, y el convento carecía de medios para pagarla. Pero Ángelo, su hermano, dirigió la mirada al cielo, oró, y lleno de confianza en Dios, aplicó el mango de madera en el estanque, y el hierro perdido, subiendo contra las leyes de la gravedad, se colocó nuevamnte en su antiguo sitio, quedando la herramienta reparada. Este milagro que dejó absorto a Juan y dejó tranquilo a San Ángelo, quien dio gracias a Dios por el favor recibido, y encargó encarecidamente el silencio a su hermano; pero Dios Nuestro Señor que dirige los corazones y sostiene las maravillas del universo lo reveló al Superior del convento que en aquel momento oraba, y éste lo divulgó. En 1213 quiso el Superior que los santos hermanos fueran ordenados sacerdotes y, sometiéndose a este mandato, aunque creyéndose indignos del Sacerdocio por sus pecados, partieron para Jerusalén, dando la vuelta al monte para visitar la cueva del Precursor de Jesucristo, San Juan Bautista. El río Jordán bajaba caudaloso por aquellos días, y había detenidos en sus márgenes una multitud de viajeros. Nuestros santos, que debían atravesarlo para continuar su viaje a la ciudad, se pusieron en oración, y al cabo de media hora, mirando Ángelo al río, le dijo amistosamente: *“Río sagrado, por la virtud que en ti dejó Jesucristo cuando se bautizó en tus aguas; por el poder de la Santísima Trinidad, y por la intercesión de nuestro Padre Elías, cuando con su discípulo Eliseo golpeó*

tus aguas y las separó, te ordeno dejes pasar a esos religiosos y a los fieles que están aquí detenidos”. El río paró su curso, y la multitud lo atravesó a pie. Se difundió rápidamente por el reino esta maravilla, y se convirtieron a la fe católica innumerables judíos sarracenos.

Regresando Ángelo al monte Carmelo, después de ser nombrado sacerdote, quiso pasar por Belén para rendir homenaje al humilde pesebre que fue la cuna del Señor. La fama de su santidad le precedía, anunciándose por todas partes y al mismo tiempo que el Santo, concurrieron a Belén casi todos los habitantes de la comarca para verle o admirarle, pedirle la gracia de la curación

de sus enfermedades, y aun la resurrección de los muertos. Ángelo, tanto más abatido y humillado cuando era mayor la gloria con que Dios le ensalzaba y cuanto más espontáneos eran los aplausos, obró algunos milagros a la vista de todos; y temiendo ser víctima de la vanagloria por el frenético entusiasmo del pueblo, pidió humildemente al Señor le condujese a gozar la paz de la soledad, como se había dignado librar a su pueblo escogido de la esclavitud de Egipto y conducirle al desierto. Dios oyó sus súplicas, y le envió un Ángel que le ayudó en su propósito; y tomando secretamente la licencia de su superior, se fue conducido por el Ángel como Tobías lo fue por Rafael, abandonando su capa para no ser descubierto. Estableció su morada en el desierto, no muy lejos de la ciudad de Jericó, donde vivió cinco años entregado a la contemplación de los divinos misterios, y a los rigurosos ayunos y penitencias, tomando por modelo al Divino Redentor Nuestro Señor Jesucristo. Por ello mereció un singular favor, como dice Enoch, uno de sus íntimos amigos y compañeros que escribió su vida, de que le acompañaran los Ángeles y le trajeran un poco de comida que sostenía su cuerpo y confortaba su alma. En esta soledad, defendido visiblemente por la mano de Dios, vivió Ángelo ignorado del mundo, no obstante los esfuerzos por hallarlo que sus numerosos devotos hicieron, recorriendo los desiertos más retirados.

Privado el mundo de la presencia de nuestro Santo, recibió iguales beneficios de la capa que había dejado abandonada: a ella acudían los fieles a buscar alivio en sus dolencias, y por ella curó Dios muchas enfermedades y resucitó a siete muertos que entraron después en la religión Católica.



NOTA
107

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Capítulo 44.

Desapego a las cosas materiales.

El Señor: Hijo, te conviene ignorar muchas cosas y estimarte como muerto sobre la tierra y como uno para el cual todo el mundo está crucificado. Hay muchas otras cosas, además, que debes escuchar con oídos de sordo; meditando, antes bien, sobre lo que más ayuda a aumentar la paz interior.

Es más útil apartar la mirada de los asuntos que no gustan, dejando que cada cual siga su parecer, que meterse en porfiadas discusiones. Si tus relaciones con Dios son buenas y te atienes a su criterio, te someterás con mayor facilidad a lo que él disponga.

El Alma: ¡Señor, adónde hemos llegado! Se llora por un daño material y se trabaja y se corre por una pequeña ganancia. En cambio, los perjuicios espirituales se olvidan y apenas a la larga se recuerdan. Se considera mucho lo que poco o nada vale, y lo que es sumamente necesario, se omite con negligencia, porque el hombre entero se lanza hacia lo exterior y si prontamente no vuelve en sí, muy pronto descansará beatíficamente entre los bienes materiales.

Capítulo 45.

No se debe creer a todos:

Las palabras engañan fácilmente.

El Alma: Señor, dame tu ayuda en la tribulación, porque es vano el socorro del hombre (Sal 59, 13). ¡Cuántas veces no encontré fidelidad donde más pensé que debía estar y cuántas veces la hallé donde menos lo esperaba!. Por eso es ilusoria la esperanza puesta en los hombres, mientras que en ti, mi Dios, está la salvación de los justos.

Bendito seas, Señor y Dios mío, en todas las cosas que nos suceden. Somos débiles e inconstantes; fácilmente nos engañamos y cambiamos de parecer. ¿Qué hombre hay que sea tan cauto y tan cuidadoso en todo, que se sepa controlar siempre a sí mismo de manera que nunca caiga en algún engaño o incertidumbre? El que en ti confía, Señor, y te busca con pureza de intención, no caerá con tanta facilidad. Y si le sobreviene alguna tribulación, de cualquier manera que esté en ella envuelto, pronto lo liberarás, o será consolado por ti, porque tú no abandonas a quien espera en ti.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 22

Entonces es cuando debemos volvernos hacia los testigos de la fe: Abraham, que creyó, “esperando contra toda esperanza”; la Virgen María que, en “la peregrinación de la fe”, llegó hasta la “noche de la fe” participando en el sufrimiento de su Hijo y en la noche de su sepulcro; y tantos otros testigos de la fe: “También nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran número de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe”.

Artículo 2: CREEMOS

La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo.

El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los

creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros.

“Creo” (Símbolo de los Apóstoles): Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. “Creemos” (Símbolo de Nicea-Constantinopla, en el original griego): Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. “Creo”, es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: “creo”, “creemos”.

I. “MIRA, SEÑOR, LA FE DE TU IGLESIA”



La Iglesia es la primera que cree, y así conduce, alimenta y sostiene mi fe. La Iglesia es la primera que, en todas partes, confiesa al Señor, y con ella y en ella somos impulsados y llevados a confesar también “creo”, “creemos”. Por medio de la Iglesia recibimos la fe y la vida nueva en Cristo por el bautismo. En el Ritual Romano, el ministro del Bautismo pregunta al catecúmeno:

“¿Qué pides a la Iglesia de Dios?” Y la respuesta es: “La fe”. “¿Qué te da la fe?” “La vida eterna”.

La salvación viene sólo de Dios; pero puesto que recibimos la vida de la fe a través de la Iglesia, ésta es nuestra madre:

“Creemos en la Iglesia como la madre de nuestro nuevo nacimiento, y no en la Iglesia como si ella fuese el autor de nuestra salvación”. Porque es nuestra madre, es también la educadora de nuestra fe.

Continuará